

## **Que la OET ponga su parte**

M.Sc. Rafael A. Acuña Mesén  
Escuela de Biología  
Facultad de Ciencias

No se debe ofrecer disculpas, ni a nombre propio ni de otra persona, por decir la verdad. Y es que en el caso de las relaciones entre la Organización de Estudios Tropicales (OET) y los científicos costarricenses han ocurrido cosas muy lamentables, no por culpa de estos sino por culpa de aquella. Fueron científicos costarricenses ilustres (como el Dr. Rafael Lucas Rodríguez Caballero) los que tuvieron la idea de fundarla. Sin embargo, poco a poco la OET pasó a ser manejada por personas e instituciones, la mayoría de ellas extranjeras, las cuales buscaron su propio beneficio y publicidad. Aquellos pocos costarricenses que han permanecido en su seno, quizás por temor, indolencia o servilismo, no se opusieron a la implantación de privilegios, no disfrutados nunca por el biólogo costarricense.

Como científico no tengo la habilidad de hablar con diplomacia y es por ello que iré al grano directamente. Muchas de las personas que nos dedicamos a la ciencia en Costa Rica no estamos contentas con la actitud discriminadora de la OET.

Están aún claras en mi memoria, las palabras de su director académico, cuando le indiqué que quería continuar investigando las tortugas del antiguo refugio de fauna de Palo Verde con el financiamiento de la OET y me dijo que yo ya no era tan joven para disfrutar de los beneficios de la beca de investigación. En aquel entonces yo tenía 35 años. A nadie se le debe discriminar por la edad.

En mi caso particular, muchos inconvenientes adicionales surgieron en el transcurso de la primera investigación que se hacía en Latinoamérica acerca del impacto de las quemadas y las sequías sobre las tortugas. Ejemplo, cierto fin de mes del año 1989, estando hospedado en la estación de Palo Verde, se me indicó, para mi sorpresa, que debía dejar libre el camarote, porque en el aposento donde yo estaba se iban a alojar inmediatamente varios estudiantes norteamericanos, los que habían pagado en dólares su hospedaje. Le expliqué al encargado que yo había hecho mi reservación primero, con muchos meses de anticipación y que el reglamento de la misma OET decía yo tenía todo el derecho de permanecer y hospedarme dentro de la estación por ser investigador en el área. Fue en vano, de nada sirvió mi reclamo. Pero no sólo eso, varias veces después al llegar a la estación me la encontraba cerrada, simplemente porque la administración localizada en Los Colegios (Moravia), no le daba la merecida importancia a mis solicitudes de avisar con tiempo a don Israel para que la tuviera abierta a mi llegada. ¿Cuántas veces me garantizaron agua para mis necesidades básicas (preparación de alimentos, baño, etc.) y en ocasiones se me negó poner a funcionar la planta de electricidad (que era la que abastecía de luz a la estación y ponía a funcionar la bomba de agua)? Durante las noches, tenía que redactar mis informes diarios de la investigación, prácticamente a oscuras, alumbrado sólo con candela y durante el día ni agua podía tomar. Por supuesto, que el investigador de campó tiene que sacrificarse pero cuando observaba que otros investigadores eran tratados de manera completamente diferente, esa clave de actitudes no podían satisfacerme. A mí nunca me facilitaron un vehículo para mis giras, a pesar de que la OET los tiene para esos fines.

Pero no sólo yo he pasado por problemas. Para concluir veamos otro caso. Varios de mis colegas me manifestaban el gran disgusto que sentía cuando al ser contratados para trabajar como profesores o asistentes del curso de Ecología de Poblaciones, recibían un sueldo muy inferior al de sus colegas extranjeros y hasta con meses de retraso. ¿Es que acaso el nivel académico de los biólogos costarricenses puede menospreciarse así? ¿No es cierto que el biólogo costarricense conoce muchísimo más la dinámica de los ecosistemas tropicales que lo que la conocen los norteamericanos? ¿Entonces no es lógico pensar merecerían un mejor salario? Por otra parte, ¿por qué a los profesores o asistentes de otras latitudes nunca se les atrasó el pago de su salario y a los costarricenses sí? ¿Es que el aporte económico otorgado por las universidades de EUA vale más que lo que nosotros les ofrecemos? Ofrecemos conocimiento, experiencia en el trabajo de campo, viáticos, colaboramos con el transporte de estudiantes y profesores y lo que es más importante, ponemos a disposición de los cursos y de los investigadores provenientes de estas universidades, toda nuestra infraestructura (aulas, proyectores reactivos, etc.) nuestra riqueza natural, la extraordinaria biodiversidad y la asombrosa dinámica de nuestros ecosistemas únicos en el mundo. Entonces ¿Qué más quieren? ¿Qué les regalemos el oro de nuestra biodiversidad y de nuestro conocimiento a cambio de nada?

En fin, son numerosas las preguntas que aún no tienen respuesta. Considero que la OET tiene el deber de empezar a valorar más el aporte natural y científico costarricense. El conocimiento del biólogo de nuestro país y su liderazgo en cuanto a la investigación en ecosistemas tropicales es un hecho objetivo. Mas de 1000 publicaciones así lo demuestran y esto la OET no lo puede echar por la borda. Le toca ahora a la OET poner muchísimo más de su parte.